



La Epístola del Apóstol San Pablo a los Filipenses

La alegría del Señor

Autor, antecedentes históricos

El autor es el apóstol Pablo, su compañero es Timoteo (1,1).

Pablo escribió la epístola a los Filipenses (en Macedonia) en el año 62/63 (o 60/61) durante su primer cautiverio en Roma (Hechos 28:30). La Epístola es su conmovedora respuesta a los signos de amor de esta fiel iglesia que le había enviado obsequios a través de Epafrodito en su primer cautiverio (4:10-18). Epafrodito estaba gravemente enfermo, pero se recuperó, y ahora Pablo lo mandó de vuelta a Filipos con esta epístola (2:25-30). En la epístola se refiere al peligro del judaísmo (capítulo 3) y de la división (capítulo 4). La epístola es un impresionante tratado sobre el modo de vida cristiana.

Clasificación de la epístola

La epístola tiene cuatro capítulos. En cada capítulo el tema es la vida de Cristo.

1. En el capítulo 1 San Pablo dice que la vida para él consiste únicamente en Cristo.
2. En el capítulo 2 vemos ejemplos de la vida de Cristo; cómo esta vida se manifestó primero en Cristo y luego también en los cristianos fieles.
3. En el capítulo 3 descubrimos el poder que esta vida tiene para todos los que quieren llevar una vida así.
4. En el capítulo 4 aprendemos cómo esta vida es capaz de elevar a los cristianos por encima de todas las circunstancias.

Resumen de los capítulos individuales

Capítulo 1

Llama la atención que Pablo no se llama a sí mismo apóstol aquí. Se presenta a sí mismo y a Timoteo como "siervos de Jesucristo". Con ello se pone al nivel de los filipenses. El contenido de la epístola no pesa más si le asocia con la autoridad apostólica. Es sobre el correspondiente ejemplo. Esto sucede en su vida de siervo, no por su posición de apóstol. La experiencia cristiana de la que se ocupa en esta epístola no es apostólica; la experiencia está en el ámbito de todo cristiano "ordinario".

Pablo no pierde de vista a todos los creyentes; vemos esto en la manera en que se dirige a ellos. Escribe a todos los "santos". Así que nadie está excluido de eso. El tono de la epístola es la gratitud. Los Filipenses habían aceptado el evangelio el primer día cuando lo escucharon de él (Hechos 16:14,33,34) y lo apoyaron en su predicación del evangelio. Sólo después de haber expresado su alegría por los filipenses y su deseo por ellos, habla de sus propias circunstancias. Estaba en circunstancias difíciles. Él informa sobre esto, pero no se queja. Más bien, muestra cómo Dios, que está por encima de todas las circunstancias, las utiliza para promover el Evangelio. El hecho de que Pablo no estaba abatido lo demuestra el hecho de que buscaba con gran deseo exaltar a Cristo en su cuerpo. Este deseo se realiza en la vida de personas que pueden repetir lo dicho por Pablo, porque lo imitan: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia". Con el verso 27 comienza un nuevo pasaje en esta epístola que llega hasta capítulo 2:11. Pablo fija la atención en las prácticas de vida de los creyentes, su modo de vida, su comportamiento y lo que el mundo ve en ellos. Tiene dos cosas en mente: (1) Primero, que ellos deben ser de la misma manera de pensar, y (2) segundo, que no deben tener miedo del enemigo externamente.

Preguntas: ¿Cómo imaginas una vida para Cristo? ¿Cuál era el deseo especial del apóstol para los creyentes en Filipos?

Capítulo 2

Los capítulos 2 y 3 forman el corazón de esta epístola. Forman una unidad. En el capítulo 2, Pablo nos introduce a la vida del Señor en la tierra como Él estaba aquí entonces. En el capítulo 3 nos muestra el Señor Jesús en el cielo tal como está ahora. En el capítulo 2 llama la atención de los Filipenses (y de nosotros) sobre el sentir del Señor Jesús. En este capítulo también recibimos ejemplos de personas que tenían el sentir del Señor Jesús. Estos ejemplos son Pablo, Timoteo y Epafrodito.

El sentir del Señor Jesús es especialmente enfatizada aquí porque algunas cosas no estaban bien con los Filipenses. Esto tenía que mejorar aún más con los Filipenses. El sentir del Señor Jesús se expresa en su humillación. Cada detalle de su descenso fue una humillación para Él. No podía empezar más alto y terminar más bajo. Y cada paso de su humillación fue completamente voluntario. Lo que hizo, lo hizo toda su vida en la tierra. El mayor reconocimiento del Señor Jesús viene de Dios. Él le ha dado el lugar del honor y de la majestad más alto, que corresponden a él fundamentalmente .

El versículo 12 comienza con "Por tanto" , lo que deja claro que Pablo ahora dice algo que sigue a lo anterior. Como hijos de Dios son - ¡y nosotros también! - representantes de la luz en un mundo en tinieblas y excluido de toda luz divina (Mt 5,14). La gente puede percibir la luz a su alrededor cuando representan la palabra de vida, es decir, cuando se ve a Cristo en sus vidas (cf. 1 Juan 1,1.2).

Paul quería ser una libación. Él quería dar a Dios una razón adicional para regocijarse con su muerte, más allá del gozo que ya disfrutaba con el sacrificio de los Filipenses (Fil 2:17). Después de los ejemplos de devoción que hemos visto en el Señor Jesús y en Pablo, ahora hay dos ejemplos más de devoción: Timoteo y Epafrodito. Si Timoteo estuviera con ellos, sería como si Pablo estuviera con ellos. Epafrodito era un hombre que vivía para el Señor y su pueblo. No amó su vida hasta la muerte (cf. Ap 12, 11) comprometiéndose plenamente en la obra de Cristo.

Tarea y Preguntas: Reconsidera los pasos de humillación que el Señor Jesús ha ido, adorálo por ello y pídele que le ayude a seguir su ejemplo en su sentir. ¿Quieres ser alguien como Epafrodito? ¿Por qué o por qué no? Si es así, ¿qué se requiere en su caso?

Capítulo 3

Este capítulo también es sobre Cristo. Él es presentado a ti aquí como ahora está en la gloria del cielo. Ahí está Él como fuente de fortaleza para los cristianos. Cuando lo ves con fe en la gloria, no quieres nada más que ganarlo, teniendo todo lo demás por daño y basura. Pablo no se cansa de pedir a los creyentes en Filipos que se regocijen en el Señor glorificado. Advierte de la gente que quiere socavar la fe separando a los creyentes de Cristo y de la alegría de Él.

Esta gente -también llamada judaísta- se gloriaba en la carne. Cuando se trata de eso, Pablo podría enumerar algunas cosas. En siete puntos menciona sus propios méritos, de los que podría gloriarse. Pero a la luz de la gloria del Señor Jesús, que se le había aparecido en el camino a Damasco en aquel tiempo (Hechos 9, 1-5), él respetó todo por basura (v. 8). Desde entonces sólo ha tenido el fuerte deseo de llegar a ser completamente uno con Cristo. Olvidó todo lo que tenía detrás y extendió ambas manos hacia adelante. Su meta era el cielo para disfrutar en Cristo Jesús de todas las bendiciones que Dios tiene en su corazón para nosotros.

Anima a los filipenses a ser sus imitadores, porque su verdadero hogar es también el cielo. Cuando estemos llenos de ello, anhelaremos mudarnos allí. Por lo tanto, esperábamos al Señor Jesucristo. Él es el destino al que nos dirigimos y ha prometido venir pronto (Juan 14:1-3; 1 Ts 4:16, 17; Ap 22:20).

Preguntas: ¿Hay algún otro interés que estás persiguiendo además del "pero una sola casa"? ¿Qué significa para ti esperar al Señor Jesús?

Capítulo 4

En este último capítulo Pablo nos introduce a cómo es posible aceptar circunstancias difíciles de la mano de Dios. También había algo que corregir, especialmente para dos hermanas que no estaban de acuerdo. Pablo pide a su "fiel siervo" -probablemente el Epafrodito a quien le dio esta epístola- que les ayude a sanar esta ruptura. A pesar de muchas cosas tristes, siempre podía regocijarse en el Señor. Encontró en el Señor Jesús la fuente de un gozo duradero que le dio un refresco en medio de la tristeza y el dolor.

La invitación a regocijarse no viene aquí de alguien en el cielo, rodeado de pura alegría, sino de alguien que está en cautiverio esperando su juicio. Por lo tanto, este llamado nos habla, y se convierte en una amonestación que causa algo. Pablo vivió en la conciencia de que el Señor está cerca. También podemos hacer eso. Cuando hacemos esto, no tenemos que preocuparnos por nada (Mt 6, 25; 1. Pedro 5, 7).

Si ponemos nuestra confianza en Dios, obtenemos Su paz. La paz de Dios es la paz que Dios posee, porque Él es exaltado sobre todas las circunstancias. Es la paz del Señor Jesús en medio de las circunstancias que Él llama "mi paz" (Jn 14,27; Col 3,15). El poder por el cual Pablo pudo hacer todo (v. 13) fue el resultado de una relación constante y cercana con Cristo. En el Señor Jesús es el poder por el cual podemos vivir para Su gloria sin ser limitados por circunstancias tristes.

Pregunta: ¿Qué puedes aprender de este capítulo para ti mismo, y qué aprendes de él sobre el Señor?

Ger de Koning (2018)